

Kalecki y la visión estructuralista del desarrollo económico*

Kalecki and the structuralist view of economic development

*Jan Toporowski***

ABSTRACT

This paper commemorates the 70th anniversary of Kalecki's seminal lecture in Mexico on financing economic development. The first part outlines the theoretical model underlying Kalecki's view of development financing. The second part summarizes the foundations of structuralist development economics in the Prebisch-Singer approach to international trade and import-substitution development strategies. The third part examines the confrontation between Kalecki's view of economic development strategy and the structuralist approach in the case of Cuba, highlighting the differences between both perspectives. The fourth part concludes with some reflections on today's relevance of structuralism and Kalecki's view of economic development.

Keywords: Kalecki; structuralism; economic development; development financing.

JEL codes: B27, E11, E12, F4, O11.

* Artículo recibido el 12 de mayo de 2025 y aceptado el 27 de junio de 2025. Su contenido es responsabilidad exclusiva del autor. [Traducción del inglés de Alejandra S. Ortiz García.]

** Jan Toporowski, Departamento de Desarrollo Internacional, King's College London, y London School of Economics, Inglaterra (correo electrónico: jan.toporowski@kcl.ac.uk).

RESUMEN

Este artículo conmemora el LXX aniversario de la trascendental conferencia de Kalecki en México sobre el financiamiento del desarrollo económico. En la primera parte se describe el modelo teórico que sustenta la visión de Kalecki sobre el financiamiento del desarrollo. En la segunda, se resumen los fundamentos de la economía estructuralista del desarrollo en el enfoque de Prebisch-Singer sobre el comercio internacional y la sustitución de importaciones como estrategia de desarrollo. La tercera parte examina la confrontación entre la visión de Kalecki sobre la estrategia de desarrollo económico y el enfoque estructuralista en el caso de Cuba, al destacar las diferencias entre ambas perspectivas. La cuarta parte concluye con algunas reflexiones sobre la relevancia actual del estructuralismo y la visión de Kalecki sobre el desarrollo económico.

Palabras clave: Kalecki; estructuralismo; desarrollo económico; financiamiento del desarrollo. *Clasificación JEL:* B27, E11, E12, F4, O11.

INTRODUCCIÓN

El economista polaco Michal Kalecki es famoso por haber puntualizado características esenciales de la *Teoría general* de Keynes antes de su publicación. Tanto la importancia de ese libro como la anticipación de Kalecki al mismo siguen siendo motivo de debate; lo cierto es que hay poco en la *Teoría general* —o en los escritos de Keynes— que pueda aplicarse a los países en desarrollo, más allá de cuestiones generales sobre la estabilización financiera y los precios de las materias primas. En cambio, Kalecki dedicó buena parte de su obra a los problemas de estos países y aún cuenta con un pequeño pero importante grupo de seguidores entre los economistas del desarrollo. Esto hace que la conmemoración de su trascendental conferencia en México sobre el financiamiento del desarrollo económico sea una ocasión oportuna para reflexionar sobre su legado y su importancia actual.

Kalecki se familiarizó con la economía política del desarrollo durante sus años de formación como economista en la década de 1920. Sus primeros escritos sobre economía analizaron mercados de materias primas y el desarrollo industrial en Polonia con base en los debates políticos que se plantea-

ban en ese país en torno a las obras de Rudolf Hilferding y Rosa Luxemburgo, quienes concedían un papel importante a la exportación de capital hacia los países en desarrollo en sus análisis del capitalismo. Durante la década en que trabajó en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), de 1945 a 1955, Kalecki examinó en detalle los problemas de los países en desarrollo; tras su regreso a Polonia en 1955, organizó seminarios y proyectos de investigación sobre dichos países y asesoró a los gobiernos de la India y Cuba. Desde la década de 1990, los escritos de Kalecki sobre países en desarrollo son accesibles para los lectores angloparlantes como parte de sus *Obras completas* (Osiatyński, 1993a).

La primera publicación de Kalecki en el área de economía del desarrollo fue una revisión del libro *Las fuerzas productivas nacionales y el comercio exterior*¹ de Mihail Manoilescu, quien había presentado una versión temprana del argumento a favor del proteccionismo en los países en desarrollo por el lado de la sustitución de importaciones: ya que la productividad industrial de los países en desarrollo es mayor que la agrícola, aun siendo menor que la de los países industrializados, puede mejorarse la eficiencia al expandir la industria con el amparo de barreras arancelarias proteccionistas. El consecuente avance general de la productividad puede redundar en una mayor producción disponible de la que se habría obtenido al encomendarse a las exportaciones agrícolas de baja productividad para pagar las importaciones industriales. Kalecki criticó una posible objeción neoclásica a esta teoría: que los países en desarrollo experimentan escasez de capital y que las fuerzas del mercado tenderían “naturalmente” a igualar la productividad marginal del capital o del trabajo en el sector industrial o el agrícola. Argumentó que la escasez de capital no era necesariamente una limitante en los países agrícolas, ya que el desempleo o el subempleo rural permitía invertir sin restricciones sobre la “oferta de nuevo ahorro” hasta el punto de pleno empleo. Al mismo tiempo, criticó la idea de que la protección de las nuevas industrias era una condición suficiente para el desarrollo económico: “Presentar el libre comercio como el *único* obstáculo al progreso económico de los países atrasados es desviar la atención de problemas sociales tan urgentes como la reforma agraria y otros” (Kalecki, 1938).

¹ Del título original *Die Nationalen Produktivkräfte und der Außenhandel*, que se publicó en inglés como *The Theory of Protection and International Trade* en 1931.

En sus estudios de posguerra, Kalecki continuó recalcando la necesidad de una reforma agraria, ya que de ella dependía la capacidad del sector agrícola para abastecer de alimentos a un sector industrial en crecimiento, cuyos trabajadores mantenían todavía una gran elasticidad-ingreso de la demanda de alimentos debido a los bajos salarios y al alto desempleo urbano. De no ser así, los salarios reales caerían o las importaciones de alimentos aumentarían, acaso atenuadas por alimentos procedentes de los excedentes agrícolas de los países industrializados. Sin una reforma agraria, la acumulación financiera derivada del aumento de la producción o de los precios agrícolas sería absorbida por el servicio de la deuda rural o por las rentas de la tierra, que luego financiarían el consumo de bienes de lujo en lugar de invertirse en la expansión de la producción agrícola. Esta comprensión de la oferta inelástica de productos básicos se convirtió en uno de los cimientos de su análisis del financiamiento de la inversión.

Las restricciones cambiarias (Kalecki y Sachs, 1966) y algunas consideraciones de economía nacional llevaron a Kalecki a mostrarse escéptico respecto a los beneficios de instalar en ciertos proyectos de inversión opciones más intensivas en capital (con mayor productividad del trabajo). Tales proyectos suelen verse favorecidos por la posibilidad de saltarse etapas de innovación tecnológica para instalar directamente las tecnologías más avanzadas de países donde ha surgido mano de obra calificada. Maurice Dobb y Amartya Sen eran partidarios de ellos, siempre y cuando se mantuviera el nivel de los salarios reales. Kalecki sostenía la perspectiva de que la elección entre diferentes opciones en determinadas industrias no era difícil, en tanto que aumentar los requisitos de capital incrementaba la demanda de bienes salario de primera necesidad o las importaciones en un momento en que dicha demanda ya era probablemente alta (Kalecki, 1972: cap. 10).

I. EL PROBLEMA DEL FINANCIAMIENTO DE LA INVERSIÓN

El 12 de octubre de 1952, Javier Márquez, el director del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA) en la Ciudad de México, escribió a Kalecki para invitarlo a impartir una ponencia dentro de una serie de conferencias. Los otros conferencistas serían el economista cubano Felipe Pazos, quien hablaría sobre los problemas de la balanza de pagos; Paul Rosens-

tein-Rodan, quien, en medio de su trabajo en el Banco Mundial y una posición prestigiosa en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), discutiría el impacto de las inversiones en la balanza de pagos, y D. Larsen, quien expondría sobre la optimización de la inversión (Osiatyński, 1993b).²

Kalecki llegó a la Ciudad de México a finales de agosto de 1953; sus conferencias se publicaron, después de su revisión, al año siguiente en una traducción al español en *El Trimestre Económico* como “El problema del financiamiento del desarrollo económico” (Kalecki, 1954), y en inglés en la revista *Indian Economic Review* un año más tarde (Kalecki, 1955). El artículo comienza planteando una economía cerrada de dos sectores que producen bienes de consumo e inversión, respectivamente, en una sociedad compuesta por tres clases sociales: capitalistas, trabajadores y pequeños propietarios. Este último grupo incluye a los campesinos más pobres, los artesanos, los pequeños comerciantes y similares. Se supone que ambos sectores están integrados verticalmente, es decir, que producen sus propios insumos. Al igual que en los esquemas de reproducción ampliada de Marx, el excedente producido en el sector de bienes de consumo se vende a los trabajadores y los capitalistas del sector que produce bienes de inversión. En un sistema así, la inversión total siempre es igual al ahorro total de esa economía.

Esta ecuación demuestra que, en cierto sentido, la inversión se financia a sí misma. En efecto, imaginemos que la inversión sea financiada con crédito bancario o con las reservas líquidas de algunas empresas; se verá que, al ser realizada, la inversión crea su contraparte de ahorro [...] Estos ahorros que realizan los empresarios beneficiados por la demanda adicional generada por una inversión mayor se acumulan como depósitos. Si la inversión se financia con las reservas líquidas de los empresarios en cuestión, el proceso resultará en un desplazamiento de los depósitos de estos empresarios a otros capitalistas. Si la inversión se financia con créditos bancarios a corto plazo, los ahorros que se acumulan en forma de depósitos harán posible la absorción de los bonos y acciones que emitan los empresarios que están ampliando su producción. De esta manera les es posible a dichos empresarios pagar los créditos bancarios contraídos. Por último, si se financia la

² Javier Márquez, economista español formado en Madrid, París y la London School of Economics, huyó de España y se refugió en México en 1939, donde trabajó en el Banco de México antes de convencer a su empleador para que fundara el CEMLA —véase Turrent Díaz (2014)—. En el volumen conmemorativo de Turrent sobre la historia de ese centro, cualquier mención a las conferencias de Kalecki brilla por su ausencia.

inversión por medio de créditos bancarios a largo plazo, el ahorro, que es la contraparte de la mayor inversión, aumentará los depósitos o se usará para amortizar créditos bancarios.

En un sentido formal, no existe ningún límite financiero al volumen de la inversión. El problema real estriba en si el financiamiento de la inversión crea o no presiones inflacionarias [Kalecki, 1954: 383].

Kalecki denominó “inflación primaria” al proceso inflacionario ocasionado por el equilibrio que oscila entre la oferta y la demanda de ambos sectores. En la situación descrita, existen dos posibles “casos extremos”. Una posibilidad es que se genere un exceso de capacidad en la producción de bienes de consumo; en ese caso, la oferta de bienes de consumo aumenta para satisfacer la mayor demanda de los capitalistas y los trabajadores del sector de bienes de inversión. La otra posibilidad es que no haya capacidad disponible para producir más bienes de consumo; entonces, los precios de éstos subirán hasta el punto en que el ahorro en ese sector sea igual al gasto adicional en inversión, de modo que los salarios reales disminuirán. “Éste es lo que en la literatura económica se denomina a veces ‘ahorro forzado’. La reacción de los trabajadores a la reducción de los salarios reales será demandar mayores salarios en dinero, iniciándose así una espiral de salarios y precios” (Kalecki, 1954: 384).

Más adelante, Kalecki consideró la posibilidad de financiar la inversión pública íntegramente con préstamos:

Las inversiones públicas, si se financian por medio de empréstitos, generarán, al igual que las inversiones privadas, su contraparte de ahorros. Supongamos que inicialmente el gobierno financie las inversiones por medio de préstamos del sistema bancario. El desembolso de las sumas respectivas creará una cantidad igual de ahorros líquidos que se podrán usar para comprar bonos del gobierno, haciendo posible de esta manera la consolidación del crédito. Sin embargo, si no se emiten dichos bonos, los ahorros se traducirán en un incremento de los depósitos o se usarán para pagar los créditos bancarios privados. Como en el caso anterior, el problema de la presión inflacionaria dependerá de las condiciones de la oferta de bienes de consumo [Kalecki, 1954: 385].

También señaló que “el problema de la inversión” podría no surgir en absoluto, ya que la inversión privada tiende a ser baja:

Las inversiones pueden verse limitadas, no por dificultades para financiar su aumento sin causar inflación, sino por la falta de deseo de los empresarios de aumentar sus gastos de capital. En tal caso, la inversión pública adquiere una importancia vital para el proceso de un rápido desarrollo económico y es muy significativo el hecho de que, aun cuando se financie por medio de empréstitos, no genere mayores presiones inflacionarias que las inversiones privadas [Kalecki, 1954: 385].

Kalecki concedió que tanto el exceso de capacidad en la producción de bienes de consumo como la inelasticidad total de la oferta eran casos demasiado extremos, y argumentó que, de hecho, algunos bienes tienen una oferta elástica, mientras que otros la tienen menos. Esto es particularmente cierto para la oferta de alimentos, porque “en las condiciones prevalecientes en dichos países [los países insuficientemente desarrollados], la producción de alimentos se expande en menor grado en reacción a la demanda que en los países desarrollados” (Kalecki, 1954: 386). Respecto a la migración del campo al empleo urbano, dudaba que dejara “excedente de alimentos que quedara disponible para los mercados urbanos”, pues gran parte de este “excedente” se consumiría en las zonas rurales y, en cualquier caso, el nivel de vida de los trabajadores urbanos es superior al de los rurales. Si bien es posible expandir la producción industrial de bienes de consumo, no ocurre lo mismo con la producción de alimentos: “en algunos casos, la rigidez de la oferta de alimentos puede dar lugar a una subutilización de la capacidad de producción de bienes de consumo no-comestibles”. Si los agricultores obtuvieran mayores ingresos debido al aumento de los precios de los alimentos, podrían comprar más bienes de consumo manufacturados.

Sin embargo, si los terratenientes, comerciantes y prestamistas reciben el beneficio del alza de precio de los alimentos, la reducción de los salarios reales, producida por esta elevación del precio de los alimentos, no será compensada por el aumento de la demanda campesina de los bienes de consumo general, ya que las mayores ganancias de los capitalistas no se gastarán, o se gastarán en artículos de lujo [Kalecki, 1954: 386-387].

La alta demanda impulsada por la inversión a gran escala no crearía un mercado para los bienes de consumo masivo porque la oferta inelástica de alimentos contribuiría a una caída de los salarios reales y los precios más

altos de los alimentos beneficiarían no a los “pequeños propietarios”, sino a los capitalistas.

Kalecki concluyó que la solución al problema del desarrollo económico sin inflación residía en expandir la producción agrícola a corto plazo, y que esto podía lograrse mediante una reforma agraria, préstamos asequibles a los agricultores para mejorar las técnicas de producción, riego a pequeña escala y fertilizantes baratos. En una nota a pie de página, contempló la relación entre los precios de los alimentos y de los bienes manufacturados:

si el aumento de precio de los alimentos va acompañado de un desplazamiento de la distribución del ingreso hacia los grandes terratenientes, los prestamistas y los comerciantes, el evitar tal aumento de precios tenderá a aumentar la demanda de bienes industriales de consumo general. Éste es un caso especial de la ley económica: la eliminación de los precios de escasez en un sector a través de una mayor oferta aumenta la probabilidad de que surjan precios de escasez en otro sector [Kalecki, 1954: 388n].

El crecimiento de la productividad laboral tendería a reducir las presiones inflacionarias, pero también moderaría cualquier disminución del “desempleo encubierto” de la masa de la fuerza laboral subempleada, una característica común de los países en desarrollo —véanse Robinson (1936/1973) y Toporowski (2013: 86)—.

Si el desarrollo industrial va acompañado de inversión extranjera directa (IED) y de una creciente concentración industrial, los precios tenderán a subir en relación con los salarios, lo que reducirá la capacidad utilizada en la industria.

El resultado final será un cambio en la distribución del ingreso en detrimento de los asalariados y de los agricultores y en favor de los capitalistas industriales. Este caso muestra cierta analogía con uno considerado anteriormente, en el que los salarios reales caían a causa del aumento de precio de los alimentos y el beneficio de esta alza de precios iba a manos de los comerciantes, los terratenientes y los prestamistas. En ambos casos, el proceso tiende a mantener baja la demanda de bienes industriales de consumo general, como resultado de un desplazamiento hacia las ganancias en la distribución del ingreso. Sin embargo, en el caso que examinamos ahora son los industriales monopolistas los que obtendrían el beneficio [Kalecki, 1954: 390].

Enseguida, Kalecki analizó cómo funcionaría todo esto en una economía en desarrollo con comercio exterior. En este caso, el desarrollo económico tiende a un rápido aumento de las importaciones, ya que los bienes de inversión deben adquirirse en el extranjero; la producción industrial requerirá mayores importaciones de materias primas y productos semimanufacturados; además, podrían necesitarse importaciones de alimentos para compensar la inelasticidad de la producción alimentaria nacional. Expandir las exportaciones para cubrir el costo de las importaciones adicionales consumirá recursos de capital, lo cual frenará el desarrollo orientado al mercado interno; asimismo, la entrada a mercados extranjeros a una escala significativa podría no ser posible sin un deterioro de los términos de intercambio, lo que reduciría los precios de exportación en relación con los costos de importación.

En un modelo simple de crecimiento restringido por la balanza de pagos, Kalecki demostró cómo el capital extranjero tiende a aliviar las presiones inflacionarias cuando se tiene un cierto nivel de inversión, ya que permite una expansión más rápida de la capacidad productiva y aligera la presión sobre las divisas. Esto debe ponderarse frente a la carga futura del servicio de las obligaciones financieras contraídas con los proveedores de capital extranjero, la cual puede presentarse en tres formas: subvenciones, préstamos e inversión directa. Obviamente, las subvenciones son preferibles, pero suelen estar sujetas a condiciones políticas; los préstamos implican normalmente compromisos de intereses fijos, mientras que los préstamos más flexibles se otorgan sobre una base comercial con tasas de interés mucho más altas.

Por su parte, la IED ofrece plazos de reembolso más flexibles, sólo que habitualmente se destina a sectores industriales, como las materias primas, “cuyo fomento puede no coincidir con un plan razonable para el desarrollo de los recursos de un país”. Aunado a esto, la influencia política de “las grandes corporaciones que realizan la inversión” puede corromper fácilmente el proceso de desarrollo económico. Kalecki consideró que la IED podía asegurar la expansión de la capacidad productiva y, al mismo tiempo, aliviar la escasez de divisas, siempre que ésta procurara equipamiento de capital y se reembolsara con los ingresos de la venta de los bienes producidos con él. Admitió que bloquear las transferencias de ganancias al exterior también podía contribuir al ahorro de divisas, aunque tal vez desincentivaría la inversión directa; sin embargo, desde su perspectiva, este argumento pierde fuerza una vez que se han sopesado debidamente las desventajas de la IED. En cualquier caso, el capital extranjero podría obtenerse sujeto a controles más estrictos para evi-

tar la fuga de capitales y el abuso de los “precios de transferencia” por parte de las empresas internacionales. Ésta es quizá la primera mención de los precios de transferencia en la literatura económica.

En el ámbito fiscal, Kalecki recomendó que la inversión pública se financiara mediante impuestos a los capitalistas, en particular a su consumo, lo cual limitaría la presión inflacionaria interna, la demanda de bienes de lujo importados y la acumulación de activos líquidos que estimulan el acaparamiento especulativo. Las presiones inflacionarias pueden reducirse aún más mediante restricciones al crédito y al someter la inversión privada a un sistema de licencias o permisos previos. También recomendó la indización del crédito bancario, guiado por el ejemplo de la República Popular China en sus primeros años, cuando frenó la hiperinflación heredada del régimen anterior al sujetar el valor nominal de los depósitos bancarios, el crédito y los bonos del gobierno al índice de precios de los bienes. “Esto elimina la tendencia a convertir el dinero y otras reservas líquidas en mercancías y, al propio tiempo, desalienta los préstamos con propósitos especulativos.” En una nota al pie de página, señaló que esta medida provocaría una baja en la cotización de los valores privados que no estarían indizados. Sin embargo, esto es “una característica de todas las medidas monetarias dirigidas a combatir la acumulación especulativa de existencias. De hecho, la restricción del crédito provoca una baja en la cotización tanto de los valores públicos como de los valores privados”. Y concluyó:

Desde luego, ni este método ni el de restricciones selectivas del crédito sirven para luchar contra el fenómeno que llamamos anteriormente “inflación primaria”. Su único propósito es el de evitar la agudización de esta inflación primaria, a causa de la acumulación especulativa.

Las presiones inflacionistas primarias que experimenta la economía de un país en el curso del desarrollo económico rápido se originan, como dijimos antes, en desequilibrios básicos en las relaciones de producción. Por consiguiente, estas presiones no pueden evitarse o neutralizarse por medios puramente financieros, sino por medidas de política económica que abarquen todo el proceso de desarrollo [Kalecki, 1954: 401].

Cabe destacar la falta de discusión de los créditos extranjeros en un documento sobre financiamiento para el desarrollo, en particular sobre la ayuda en condiciones favorables que ahora caracterizan dicho financiamiento,

por ejemplo, la combinación de donaciones y préstamos o los créditos con periodos de gracia extendidos y tasas de interés subsidiadas. Esta omisión confiere al documento de Kalecki de 1954 un carácter distintivo: el “problema del financiamiento del desarrollo económico” resulta una cuestión fiscal, en lugar de la dificultad de encontrar fuentes de financiamiento, que es el alfa y el omega de los debates sobre el financiamiento del desarrollo en el siglo XXI.

No fue sino hasta tiempo después cuando Kalecki expuso sus ideas sobre los créditos para el desarrollo en un artículo conjunto con Ignacy Sachs titulado “Formas de la ayuda exterior: un análisis económico”, publicado en 1966. Kalecki y Sachs no consideraban que los préstamos en moneda extranjera fueran eficaces para el financiamiento del desarrollo, ya que éstos exigen que los gobiernos obtengan ingresos con la exportación de más divisas que tengan el objetivo de pagar la deuda, refinanciarla o reducir las importaciones: “un préstamo no resuelve los problemas del comercio exterior, únicamente los pospone. ¡Sin una solución duradera en el ámbito del comercio exterior, la única alternativa viable económicamente (aunque de ninguna manera políticamente) es un flujo continuo de subsidios!”. Kalecki y Sachs (1966) estaban a favor de los préstamos reembolsables en moneda local, pero veían los préstamos reembolsables en bienes producidos por el país receptor como la mejor alternativa, un sistema acostumbrado en lo que era el bloque socialista de países comunistas.

II. KALECKI Y LOS LÍMITES DEL DESARROLLO ECONÓMICO ESTRUCTURALISTA

Las conferencias de Kalecki en México se publicaron en 1954, el mismo año en que W. Arthur Lewis publicó su influyente artículo “Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra”. Lewis (1954/2024) presentó este trabajo como un modelo “clásico”, es decir, uno en el que no hay restricciones por demanda agregada o comercio exterior ni financiamiento, de modo que el desarrollo económico consiste en transferir la fuerza laboral excedente en actividades de baja o nula productividad hacia empleos de mayor productividad en la industria. A su manera, el modelo de Lewis impulsó el argumento analítico a favor del desarrollo económico intensivo en capital, que después se relacionaría con las estrategias de industrialización de

Dobb-Sen para las economías socialistas y que Kalecki también criticó por razones similares a las de sus críticas a las estrategias estructuralistas de desarrollo.

Tales estrategias se basan en el análisis de la posición que ocupan los países en desarrollo en la economía mundial y se sustentan en dos elementos fundamentales. El primero es la preponderancia de los países industrializados capitalistas de América del Norte y Europa (posiblemente también del este de Asia) en el comercio y la inversión globales. Estos países dominan los mercados financieros y monetarios internacionales y utilizan las regiones geográficas más pobres de África, Asia, América Latina y el Caribe, sobre todo, como fuentes de materias primas. A lo que atañe el segundo elemento del análisis: la hipótesis de Prebisch-Singer, que sostiene que los precios de las materias primas exportadas por los países en desarrollo a los países industrializados no aumentan a la misma velocidad que los precios de los bienes manufacturados que estos últimos exportan (Toye y Toye, 2003). Por lo tanto, los recursos financieros para la inversión se acumulan con lentitud en los países en desarrollo en comparación con los países industrializados, donde los monopolios y la competencia imperfecta benefician a sus productores. Para los países en desarrollo es muy difícil entrar en los mercados controlados por los fabricantes de los países industrializados y los esfuerzos de los países pobres por desarrollar su industria o simplemente ampliar la demanda interna pronto se ven embestidos por las restricciones del comercio exterior (Thirlwall, 2003).

En tales circunstancias, la solución que ofrecen los economistas del estructuralismo es la estrategia de sustitución de importaciones: expandir la demanda interna al cobijo de barreras arancelarias proteccionistas que impidan el acceso a los bienes manufacturados de los países industrializados. A medida que crece la demanda, los productores nacionales aumentarán la producción al aprovechar el gran excedente de mano de obra que existe en los países en desarrollo. Los estructuralistas también recomendaron establecer, al mismo tiempo, controles de capital que permitieran a los gobiernos de los países en desarrollo fijar el tipo de cambio y racionar las divisas. Algunas versiones más recientes del estructuralismo son firmes defensoras de la planificación industrial y de la orientación del crédito hacia la modernización de los sectores industriales (Ocampo, Rada y Taylor, 2009). Incluso antes de que el Consenso de Washington dominara las políticas de las instituciones de Bretton Woods, el Banco Mundial y el Fondo Monetario

Internacional, estaban ya comprometidos constitucionalmente con el libre comercio y muy dispuestos a criticar las estrategias de sustitución de importaciones y las políticas industriales por ser ineficientes y propicias a la corrupción y al atraso tecnológico —véase, por ejemplo, Cherif y Hasanov (2024)—.

Desde sus inicios, en la obra de Raúl Prebisch, los estructuralistas resaltaron la necesidad de la autonomía política para que las políticas fiscal y monetaria funcionaran eficazmente y alcanzaran los objetivos de la industrialización. Prebisch (1944) se centró en la autonomía de la política monetaria. Conforme la obra de Keynes se hizo más conocida, los estructuralistas posteriores añadieron un elemento de keynesianismo “hidráulico” a la combinación de autonomía política, según el cual las elevadas reservas de mano de obra pueden absorber aumentos de la demanda interna con un impacto mínimo en los salarios nominales y, por lo tanto, con un efecto limitado en la inflación.

Para Kalecki, la autonomía de las políticas no era suficiente; más bien, su eficacia estaba condicionada por la estructura de clases de la economía en desarrollo, tal y como surge de la dominación de las clases dirigentes tradicionales; por la manera en que el dinero liberado en los mercados por la inversión industrial circula en la economía y se acumula, ya sea como tradicionalmente lo hace, en los bolsillos de comerciantes, terratenientes y prestamistas, o en las cuentas de empresas extranjeras, y por el impacto de esto en los salarios reales debido a la inelasticidad de la oferta de bienes de primera necesidad. Incluso con salarios nominales constantes, cualquier aumento del empleo incrementa la masa salarial total de la economía y, por consiguiente, el gasto total en bienes de primera necesidad (en los países en desarrollo, principalmente alimentos y vivienda). Si su oferta no puede expandirse en la misma proporción, sus precios suben y los salarios reales bajan. Entonces, las rentas más altas capturan el incremento del dinero en circulación, en lugar de que éste acuda a los recursos financieros de los productores. Con la inflación en los mercados internos, el dinero acumulado mediante el aumento de las rentas se canaliza al mercado cambiario y surge la fuga de capitales, formal o informalmente, en detrimento del tipo de cambio o que impulsa la demanda de bienes de lujo importados. Por esta razón, Kalecki favoreció mayores impuestos a las clases altas y la reforma agraria para garantizar que el incremento de los precios de los alimentos, y no el de las rentas, impulsara las mejoras agrícolas.

III. EL ENFRENTAMIENTO DE CUBA

El enfoque estructuralista del desarrollo económico maduró tras la disolución del grupo de investigación de Kalecki sobre países en desarrollo y su fallecimiento en 1970. Por ello, no se realizó una reevaluación comparativa fundamental de ambos enfoques. En cambio, los teóricos continuaron mezclando elementos de las dos perspectivas al ritmo de las controversias vigentes: la crítica al Consenso de Washington en la década de 1980 y el crecimiento económico sostenible a partir de la de 1990 (Ocampo, Rada y Taylor, 2009). El contraste entre ambos planteamientos, al menos en cuanto a su impacto en los salarios, se puso de manifiesto en Cuba en 1960, cuyo carácter político y económico fue inusual.

La Revolución cubana atrajo el apoyo de toda Latinoamérica, en particular de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de la ONU, a la que el nuevo gobierno cubano solicitó ayuda. La elección de la CEPAL fue significativa, pues su líder, el argentino Raúl Prebisch, abogaba por la cooperación internacional en América Latina para impulsar el desarrollo económico. Sus seguidores más radicales promovían la “sustitución de importaciones” para permitir un rápido crecimiento del mercado interno sin la restricción por escasez de divisas, que comúnmente frena la expansión económica en los países en desarrollo. Los economistas de la CEPAL se dedicaron con brío a la causa del desarrollo económico cubano, en especial Regino Boti, quien asumió la dirección de la Junta Central de Planificación (Juceplan) como ministro de Economía. Otros economistas de la CEPAL ocuparon puestos de alto nivel en el Banco Nacional de Cuba (predecesor del actual Banco Central de Cuba) y en los ministerios clave de Comercio Exterior, de Industria y de Economía. Emocionados por fin ante la perspectiva de dirigir un país latinoamericano que pudiera exhibirse como modelo de desarrollo económico sin dependencia de los mercados ni la inversión estadounidenses, los radicales económicos encontraron su inspiración y entusiasmo en el nuevo director del banco central, Ernesto “Che” Guevara. En julio de 1960, Regino Boti envió a Kalecki una carta formal, en términos generales, para que visitara Cuba “como invitado oficial” y preparara un informe sobre el desarrollo económico cubano.

Kalecki (1960) denominó su informe *Un esbozo hipotético del plan quinquenal 1961-1965 para la economía cubana*. Era “hipotético” debido a las propias dudas de Kalecki sobre la veracidad de las estadísticas económi-

cas que le habían sido proporcionadas; debido a esto, el informe destaca menos por la precisión de sus datos o las predicciones sobre un país que se encontraba sumido en una grave crisis política que por cómo Kalecki identificó las prioridades en el desarrollo económico socialista: “En estas circunstancias, el objetivo de la presente investigación es simplemente comprobar la viabilidad, en determinadas condiciones, de una alta tasa de aumento de la producción y del consumo, lo que conducirá a la eliminación del desempleo existente en el periodo de cinco años considerado, así como indicar los cambios en la estructura económica que se trata” (Kalecki, 1960).

Se proyectaba alcanzar el pleno empleo cinco años después, en 1965, y aumentar el empleo femenino para asegurar la independencia económica de las mujeres, así como los ingresos agrícolas. Como resultado, el consumo doméstico aumentaría 30%. Sin embargo, señaló que esto se lograría “al eliminar el desempleo, que políticamente no equivale en absoluto a un aumento directo de 30% en los salarios reales”. El incremento del consumo podría concertarse en cierta medida al economizar la inversión mediante reparaciones y una mayor eficiencia en el uso de la capacidad instalada, con inversiones significativas en vivienda, escuelas y carreteras.

Un obstáculo particular para la expansión económica estribaba en la agricultura. Guevara se encontraba promoviendo activamente la reforma agraria en el campo, que incluía la expropiación de grandes latifundios y su conversión en “granjas del pueblo” (granjas estatales). Kalecki consideraba que no se podía esperar una mejora notable en la productividad de los latifundios debido a la falta de personal técnico entre sus trabajadores y de personal capacitado para su administración; en cualquier caso, su principal cultivo era la caña de azúcar, cuyo mayor mercado estaba en los Estados Unidos. Sin embargo, tampoco avalaba la distribución de la tierra a los campesinos locales, a quienes consideraba aún menos capaces de producir excedentes comercializables. Por esta razón, Kalecki juzgaba inapropiado que el gobierno cubano intentara una industrialización acelerada; con bajos niveles de consumo en toda la economía, cualquier aumento notorio del empleo que no fuera acompañado de uno en la oferta de alimentos provocaría de golpe inflación y una caída de los salarios reales.

A pesar de su perspectiva crítica, Kalecki también parece haber ignorado el debate entre economistas en Cuba y cómo éste se veía instigado por el deterioro de la posición internacional de aquel país. No mencionó el apode-

ramiento de empresas estadounidenses por parte de los revolucionarios ni la nacionalización de los bancos estadounidenses que operaban en Cuba por parte de Guevara. La supresión de las empresas del país norteamericano aumentó las tensiones en el Estrecho de Florida y, en noviembre de 1960, el gobierno estadounidense impuso un bloqueo económico a la isla, al paralizar la economía cuando separó a Cuba de su mercado de azúcar más importante y de sus principales fuentes de materias primas y productos manufacturados. La emergencia política engulló a Cuba cuando el gobierno estadounidense rompió relaciones diplomáticas el 3 de enero de 1961, casualmente el mismo día en que la Junta de Planificación debía discutir el plan de Kalecki. Al enterarse del apereamiento armado de los exiliados políticos cubanos en Guatemala y Nicaragua, Guevara abandonó La Habana para organizar milicias locales y repeler cualquier ataque. Tal vez sea difícil imaginar a cualquier director de un banco central organizando tropas territoriales de esta manera, pero Guevara no era un banquero central común y corriente. La predicha invasión de Bahía de Cochinos por parte de los exiliados cubanos aconteció el 17 de abril, y el plan de Kalecki nunca se discutió formalmente.

La tensión política exacerbó el debate económico en la isla. Durante una visita al país, el distinguido economista especializado en desarrollo, Dudley Seers, quien compartía las dudas de Kalecki sobre la prioridad otorgada a la industria, describió que en la Junta de Planificación y los ministerios se respiraba una “planificación eufórica”. En el centro de la euforia se encontraba Regino Boti, quien declaró en agosto de 1961, cuando los alimentos empezaban a escasear, que la economía pronto alcanzaría una tasa de crecimiento de 10%: “Cuba, dentro de 10 años [...] alcanzará el nivel de vida más alto de América Latina por un amplio margen, un nivel de vida tan alto como el de casi cualquier país de Europa” (Seers, 1964: 46 y 395; citado en Gott, 2004: 187). Para marzo de 1962, el gobierno revolucionario se vio obligado a efectuar el racionamiento.

IV. CONCLUSIÓN

Kalecki compartía con el estructuralismo un ideal de desarrollo económico que elevaría el nivel de vida de la población y la productividad laboral mediante la industrialización. Coincidió también con el escepticismo de los estructuralistas sobre el potencial de desarrollo económico en un sistema monetario y financiero internacional dominado por las economías capitalistas

industrializadas, así como con la restricción cambiaria al crecimiento de las economías pobres. Sin embargo, rechazaba la visión keynesiana “hidráulica” de muchos estructuralistas, la cual concibe que la demanda agregada está aislada de la circulación monetaria entre las clases sociales. En las economías preindustriales, esta circulación concentra la acumulación de capital (dinero) en las clases tradicionales adineradas —comerciantes, terratenientes y prestamistas— y en las empresas internacionales, a expensas de los agricultores y los productores locales. Además de la restricción cambiaria al crecimiento económico, Kalecki identificó otra limitación al aumento del empleo: la oferta de bienes de primera necesidad, como la alimentación y la vivienda, podría no elevarse a la par de los ingresos salariales. El efecto inflacionario de un crecimiento económico superior al de la oferta de estos bienes conlleva consecuencias distributivas significativas, ya que reduce los salarios reales, incluso ante la expansión del empleo.

Las perspectivas de Kalecki sobre el desarrollo económico se mantienen vigentes. El principal cambio desde su fallecimiento ha sido el descomunal aumento del crédito internacional, que ha ocasionado crisis de deuda periódicas a medida que las fluctuaciones cíclicas de los precios internacionales de las materias primas (el superciclo de precios) interactúan con el ciclo monetario internacional (Toporowski, 2024). En lo que respecta al desarrollo económico de los países más pobres y menos desarrollados, esta expansión de los flujos de capital de portafolio ha aportado pocos beneficios. En tal sentido, la orientación de Kalecki hacia el financiamiento interno del desarrollo económico y su interpretación como un problema fiscal más que crediticio continúan siendo válidas.

Otro cambio ha sido la adopción, desde principios de siglo, de objetivos de desarrollo sostenible ambiciosos. Esto ha incrementado considerablemente la cantidad de proyectos de inversión útil en los países en desarrollo, aunque ha hecho poco para superar el cuello de botella en la oferta de bienes de primera necesidad en dichos países. El financiamiento de tales proyectos puede atenuar algunas de las restricciones cambiarias crónicas que afectan el crecimiento económico; no obstante, se asemejan a los proyectos de ayuda internacional en su limitado apoyo para que el desarrollo económico sea autosostenible, es decir, independiente del crecimiento de las economías industrializadas. Como argumentan los estructuralistas y Kalecki, persiste en las estructuras de la economía internacional un sesgo en contra de los países en desarrollo.

En el momento de escribir estas líneas, las guerras, las presiones deflacionarias y el proteccionismo amenazan con reducir las escasas oportunidades que quedan para los países en desarrollo. Los escritos de Kalecki sobre el financiamiento del desarrollo económico nos recuerdan que esa reducción recaerá con mayor fuerza sobre los trabajadores, empleados y desempleados, y sus familias en esos países.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo se basa en mi capítulo sobre Kalecki en el *Elgar Companion to Development Studies*, editado por David Clarke en 2006, y en mi biografía de Kalecki de 2013. Agradezco a Malcolm Sawyer, Julia Juárez García, Manuel Valencia y otros participantes de la Conferencia sobre Financiamiento del Desarrollo Económico y Restricciones del Crecimiento: 70 años de la influencia de Michal Kalecki en el estructuralismo, celebrada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México. Había discutido antes los temas clave del artículo con Noemi Levy y Arturo O'Connell, cuya contribución positiva a mi comprensión de la economía del desarrollo de Kalecki hace que los errores restantes sean únicamente mi responsabilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cherif, R., y Hasanov, F. (2024). *The Pitfalls of Protectionism: Import-Substitution vs. Export-Oriented Industrial Policy* (working paper 2024/086). Washington, D. C.: FMI.
- Gott, R. (2004). *Cuba, A New History*. New Haven: Yale University Press.
- Kalecki, M. (1938). Foreign trade and the national forces of production. *Economic Journal*, 48(4), 708-711.
- Kalecki, M. (1954). El problema del financiamiento del desarrollo económico. *El Trimestre Económico*, 21(4), 381-401. Recuperado de: <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/2379>
- Kalecki, M. (1955). The problem of financing economic development. *Indian Economic Review*, 2(3), 1-22. [Reproducido en: J. Osiatyński (ed.) (1993). *Collected Works of Michal Kalecki*. Volume V: *Developing Economies* (pp. 23-44). Oxford: Clarendon Press.]
- Kalecki, M. (1960). Hypothetical outline of the Five-Year Plan 1961-1965

- for the Cuban economy. En J. Osiatyński (ed.), *Collected Works of Michal Kalecki*. Volume V: *Developing Economies*. Oxford: Clarendon Press.
- Kalecki, M. (1972). *Selected Essays on the Economic Growth of the Socialist and the Mixed Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kalecki, M., y Sachs, I. (1966). Forms of foreign aid: An economic analysis. En J. Osiatyński (ed.), *Collected Works of Michal Kalecki*. Volume V: *Developing Economies*. Oxford: Clarendon Press.
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *The Manchester School*, 22(2), 139-191. [Versión en español: Lewis, W. A. (2024). Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra. *El Trimestre Económico*, 91(364), 975-1029. Recuperado de: <https://doi.org/10.20430/ete.v91i364.2522>]
- Manoilescu, M. (1931). *The Theory of Protection and International Trade*. Londres: P. S. King & Son.
- Ocampo, J. A., Rada, C., y Taylor, L. (2009). *Growth and Policy in Developing Countries: A Structuralist Approach*. Nueva York: Columbia University Press.
- Osiatyński, J. (1993a). *Collected Works of Michal Kalecki*. Volume V: *Developing Economies*. Oxford: Clarendon Press.
- Osiatyński, J. (1993b). Editorial notes. En J. Osiatyński (ed.), *Collected Works of Michal Kalecki*. Volume V: *Developing Economies*. Oxford: Clarendon Press.
- Prebisch, R. (1944). La política monetaria nacional y los planes monetarios internacionales. En R. Prebisch, *Obras 1919-1949* (vol. III; pp. 88-122). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Robinson, J. V. (1936/1973). Disguised unemployment. *Economic Journal*, 46, 225-237. En *Collected Economic Papers* (vol. 4; pp. 199-211). Oxford: Basil Blackwell.
- Seers, D. (1964). *Cuba: The Economic and Social Revolution*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Thirlwall, A. P. (2003). *Trade, The Balance of Payments and Exchange Rate Policy in Developing Countries*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Toporowski, J. (2006). Kalecki. En D. A. Clark (ed.), *The Elgar Companion to Development Studies*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Toporowski, J. (2013). *Michal Kalecki: An Intellectual Biography*. Volume I. *Rendezvous in Cambridge 1899-1939*. Basingstoke: Palgrave.

- Toporowski, J. (2024). La reconstrucción del capital financiero internacional. Visiones teóricas del dinero y las finanzas internacionales. En N. Levy Orlik, J. Bustamante Torres y P. Sánchez (eds.), *Reestructuración del capitalismo en la periferia: el papel de la inversión extranjera y de las grandes corporaciones* (pp. 31-46). México: Facultad de Economía-UNAM.
- Toye, J., y Toye, R. (2003). The origins and interpretation of the Prebisch-Singer thesis. *History of Political Economy*, 35(3), 437-467. Recuperado de: <https://doi.org/10.1215/00182702-35-3-437>
- Turrent Díaz, E. (2014). *CEMLA: una institución clave de América Latina, 1952-2012*. México: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.